

mentos de las artes y de las letras, apareciese un hombre dotado de tan exquisito gusto y de tanto amor á la antigüedad, que no sólo percibiera los últimos ápices de las bellezas artísticas, sino que supiese hacerlas sentir á los que se pagaban de entendidos; gloria que, según arriba insinuamos, estaba reservada al insigne *Giovani Pontano*¹, cuyas huellas siguen con extremada fortuna un Bembo, un Sannazaro y un Vida, en el gran siglo de Leon X.

España llegaba también, tras el logro de la idea, á gustar de las bellezas que tan alto precio habían dado á la gran literatura homérica. Comenzaba: su gusto ni había podido en consecuencia madurarse, ni aún florecer siquiera en tan vario como difícil terreno; y llamada poderosamente á una vida de actualidad, que consume todas sus fuerzas, si produce al cabo Vives y Brocenses, há menester primero, tras los ya quilatados, de los pacientísimos esfuerzos de los Palencias, Lebrijas, Barbosas y Fernan-Núñez.

Evidente es en consecuencia que este impulso,—aunque ya determinado, fijo, constante y progresivo,—como limitado á las más altas esferas de la república literaria, no pudo transferirse á las de la poesía vulgar, grandemente apasionada de las formas que

¹ Acordes están los críticos italianos, al reconocer en la escuela fundada en Nápoles, bajo los auspicios de Alfonso V de Aragón, la gloria de haber producido la primera versos latinos tan semejantes, por su gracia y elegancia, á los del siglo de Augusto, como era posible hacerlos á los poetas modernos. Señalóse el Panormita en esta senda, según reconoció después el Pontano, su mejor discípulo, en estos versos:

Pierios... adhibere modos et carmina dignum est,
Antoni, quae te gloria prima manet.
Hyblaeo cui rore madent et labra cui amnis
Castalius pleno gurgite fundit aquas.
Nisaeique haerent insigni fronte corymbi
Et coma Pieria fronde revincta viret, etc.

Pero el discípulo aventajó en gran manera al maestro, no solamente cultivando la poesía latina, sino transmitiendo las máximas y preceptos por él establecidos, para devolver á la lengua poética del Lacio, ya que no su musical prosodia, perdida para siempre, al menos el brillo y pureza del estilo antiguo (Guinguené, t. III, ch. XXI).

revestía, y devota como nunca de los cánones de las diferentes escuelas, bajo cuyas banderas militaba. Cundió, sí, en parte á los estudios históricos; pero la gran mayoría de los cultivadores de las letras patrias, ó se mostraron indiferentes, ó se negaron al culto meramente artístico y formal que se proclamaba por los admiradores de la antigüedad clásica, ofreciendo la misma corte de Alfonso V, en el suelo de Italia, el más peregrino contraste que pudiera imaginarse en este punto. Mientras el rey, conforme dejamos demostrado, convertía su palacio en perpétua academia de filosofía y letras humanas, poniendo el mayor empeño en el cultivo de la lengua latina; mientras sus doctores y familiares, siguiendo su ejemplo, recibían por maestros á Lorenzo Valla y á Antonio Beccatelli¹, afanándose por seguir sus huellas,—resonaba en Nápoles el canto de la musa de Aragón y de Castilla, entonado á un tiempo mismo por los próceres y caballeros, que habían ayudado á Alfonso á conquistar aquel reino.

El espectáculo no es por cierto para desdeñado en la historia de las letras españolas. Los que en tantas batallas habían sacado triunfantes las enseñas de Cataluña y de Aragón; los que tras larga ausencia y destierro de Castilla, habían hecho gallarda muestra de su valor en cien combates, no quisieron renunciar al recuerdo de la patria; y afamados, como trovadores, antes de pasar á tierra extraña, hicieron en Nápoles gala de su ingenio, rompiendo el universal concierto de los latinistas con el vario acento de sus poesías, en que se escuchaban al par los ecos de los diversos romances hablados en el suelo de la Península Ibérica. La musa española entonaba por vez primera lejos del patrio hogar aquel triple canto, que auguraba ya á la Europa la unidad nacional, que iba á fundarse en breve en las regiones de la política.

Digno es por tanto de ser estudiado este singular alarde de patriotismo literario, hecho en una tierra donde debía florecer más tarde pléyada ilustre de ingenios castellanos, bajo las banderas de la imitación petrarquista. Pero este estudio, comple-

¹ Es el mismo Panormita, cuyo nombre de familia era el de *Beccadelli* ó *Becatelli*, como queda escrito.

mento del que ya hicimos sobre los poetas de la corte de don Juan II, y consecuencia natural del movimiento indicado, al comenzar el presente capítulo, no puede ser fructuoso, sin considerar á esos mismos trovadores, dentro de España, en armonía con otros muchos ingenios, á quienes no es dado seguir los victoriosos pendones del rey SABIO y MAGNÁNIMO.

Fijemos pues nuestras miradas en esta doble situación de los poetas de la corte de Alfonso V, señalando en la numerosa cohorte que en ella se congrega, los diferentes caracteres que distinguen á los ingenios castellanos, aragoneses y catalanes, y determinando al propio tiempo los rasgos generales que en ellos resplandecen, haciendo valedera la esperanza de una sola nacionalidad literaria.—Materia será esta del capítulo siguiente.

CAPITULO XIV.

POETAS DE LAS CORTES DE ALFONSO DE ARAGON.

Expansión de la cultura castellana.—Su efecto en Aragon, Navarra y Nápoles.—Diferentes grupos de ingenios.—POETAS CASTELLANOS.—Lope de Estúñiga.—Sus obras: poesías morales y políticas.—eróticas.—Gonzalo de Quadros y don Diego de Sandoval.—Sus versos amatorios.—Diego del Castillo.—Sus canciones de amor: sus *dezires* alegóricos.—*Vision á la muerte de don Alfonso*.—Juan de Tapia.—Sus obras amorosas y políticas.—Sus sátiras contra los anjovinos.—Juan de Andújar.—Sus *Lohores* á las damas de Italia:—al señor rey don Alfonso.—POETAS ARAGONESES.—Mosen Juan de Moncayo.—Sus versos amorosos.—Mosen Juan de Sessé.—Mosen Ugo de Urries.—Indole especial de sus *dezires* y canciones.—Pedro de Santa Fé.—Sus poesías de actualidad.—Diálogo entre don Alfonso y doña María de Aragon.—*Lohores* á la empresa y victorias de Nápoles.—Retrato de Alfonso V.—POETAS CATALANES.—Jaume Roig.—Su *Libre de Consells*.—Jaume de Aulesa y Leonardo Dex Sors.—Sus poesías laureadas.—Mosen Francesch Farrer.—Sus composiciones históricas:—*El Conort*.—Mosen Pere Torrellas:—Su *Descornot*.—Poesías castellanas de Torrellas.—*Dezir de la Condiçion de las donas*.—Otras poesías eróticas.—Mosen Juan Ribellas.—Sus versos castellanos.—Predominio de la cultura castellana.—Indole de sus ingenios en Nápoles.—Carvajal.—Sus *dezires* y romances.—Sus canciones y serranillas: carácter local de sus versos.—Fernando Philipo de Escobar.—Su epístola elegiaca á don Enrique IV.—Noticia de otras poesías posteriores á la muerte de Alfonso.—Observaciones generales.

Nunca formaríamos cabal concepto del vário desarrollo de las letras españolas durante el siglo XV, sin fijar detenidamente nuestras miradas en las regiones orientales y occidentales de la Península, para examinar el curso que en ellas toman las ideas,